

Taller de Análisis y Comentario de Textos Poéticos: el Siglo de Oro

Antología

Poesía satírica y burlesca del Siglo de Oro

Los textos recogidos en esta antología, así como sus notas, proceden, en ocasiones con ligeras variantes, de puntuación o de otras lecturas autorizadas, de:

- Arellano, I. (2002). *Poesía satírico burlesca de Quevedo: estudio y anotación filológica de los sonetos*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am main: Vervuert.
- Arellano, I. y V. Roncero (2002). *Poesía satírica y burlesca de los Siglos de Oro*. Madrid: Espasa Calpe.
- Góngora, L. (2018). *Poesía*. Ed. Ana Suárez Miramón. 1ª ed. 1ª reimp. Barcelona: Penguin.
- Pedraza, F. y M. Rodríguez Cáceres (2018). *Poesía de los Siglos de Oro*. 1ª ed. 1ª reimp. Barcelona: Penguin.
- Quevedo, Francisco de. (2014). *Poesía varia*. Ed. James O. Crosby. 17ª ed. Madrid: Cátedra. [Quevedo¹]
- Quevedo, Francisco de. (2018). *Poesía*. Ed. Ignacio Arellano. 1ª ed. 1ª reimp. Barcelona: Penguin. [Quevedo²]
- Rivers, Elias L. (1994). *Poesía lírica del Siglo de Oro*. Madrid: Cátedra.
- Vega, Lope de. (2017). *Poesía selecta*. Ed. de Antonio Carreño. 8ª ed. Madrid: Cátedra.

Hernando de Acuña (1518-1580)

1) *A un buen caballero y mal poeta, la lira de Garcilaso contrahecha*¹

De vuestra torpe lira
ofende tanto el son, que en un momento
mueve al discreto a ira
y a descontentamiento,
y vos sólo, señor, quedáis contento. 5

Yo en ásperas montañas
no dudo que tal canto endureciese
las fieras alimañas,
o a risa las moviese
si natura el reír les concediese. 10

Y cuanto habéis cantado
es para echar las aves de su nido,
y el fiero Marte airado,
mirándoos, se ha reído
de veros tras Apolo andar perdido. 15

¡Ay de los capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
aunque sean alemanes,
si para ser loados
fueran a vuestra musa encomendados! 20

Mas ¡ay, señor, de aquélla
cuya beldad de vos fuere cantada!,
que vos daréis con ella

¹ Parodia de la *Oda ad florem Gnidi* (Canción V/Oda) de Garcilaso.

do verse sepultada
tuviese por mejor que ser loada. 25

Que vuestra musa sola
basta a secar del campo la verdura,
y al lirio y la viola,
do hay tanta hermosura,
estragar la color y la frescura. 30

Triste de aquel cautivo
que a escucharos, señor, es condenado
que está muriendo vivo
de versos enfadado,
y a decir que son buenos es forzado. 35

Por vos, como solía,
no reprehende Apolo ni corrige
la mala poesía,
ni las plumas rige,
pues la vuestra anda sola y nos aflige. 40

Por vuestra cruda mano
aquella triste traducción furiosa
no tiene hueso sano,
y vive sospechosa
que aun vida le daréis más trabajosa. 45

Por vos la docta musa
no da favor a nadie con que cante,
y mil querellas usa
con un llanto abundante,
mas nunca escarmentáis para adelante. 50

A vos es vuestro amigo
grave, si no os alaba, y enojoso,
y si verdad os digo,
daisme por ambicioso,
por hombre que no entiende o sospechoso. 55

Si yo poeta fuera,
viendo la cosa ya rota y perdida,
a Apolo le escribiera,
pues que de sí se olvida,
que reforme su casa o la despida. 60

Que no ha sido engendrada
la poesía de la dura tierra,
para que sea tratada
como enemigo en guerra
de quien se muestra amigo y la destierra. 65

Ella anda temerosa
con sobrada razón, y tan cobarde,
que aun quejarse no osa,
ni halla quien la guarde
de que en vuestro poder no haga alarde. 70

Y estáis os alegrando,
el pecho contra Apolo empedernido,
y a su pesar cantando,
de que él está sentido
y el coro de las musas muy corrido. 75

Por ley es condenado
cualquier que ocupa posesión ajena,
y es muy averiguado

que con trabajo y pena
el oro no se saca do no hay vena. 80

Pues ¿qué podrá decirse
de quien de versos llenos de aspereza
no quiere arrepentirse,
y para tal dureza
anda sacando fuerzas de flaqueza? 85

Señor, unos dejaron
fama en el mundo por lo que escribieron,
y de otros se burlaron,
que, en obras que hicieron,
ajeno parecer nunca admitieron. 90

Palabras aplicadas
podrían ser éstas a vuestra escritura,
pero no señaladas,
porque es en piedra dura,
y ya vuestro escribir no tiene cura. 95

Mas digo finalmente,
aunque decirlo es ya cosa excusada,
que no hagáis la gente
de vos maravillada,
juntando mal la pluma con la espada. 100

Mueran luego a la hora
las públicas estancias y secretas,
y no queráis agora
que vuestras imperfetas
obras y rudo estilo a los poetas 105

den inmortal materia
para cantar, en verso lamentable,
las faltas y miseria
de estilo tan culpable,
digno que no sin risa dél se habla.

110
(Rivers 105-8)

Baltasar de Alcázar (1510-1606)

2)

Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón:
la bella Inés, el jamón,
y berenjenas con queso.

Esta Inés, amantes, es
quien tuvo en mí tal poder,
que me hizo aborrecer
todo lo que no era Inés.

5

Trájome un año sin seso,
hasta que en una ocasión
me dio a merendar jamón
y berenjenas con queso.

10

Fue de Inés la primer palma,
pero ya júzgase mal
entre todos ellos cuál
tiene más parte en mi alma.

15

En gusto, medida y peso
no le hallo distinción;
ya quiero Inés, ya jamón,
ya berenjenas con queso.

20

Alega Inés su bondad,
el jamón que es de Aracena;

el queso y la berenjena
la española antigüedad.

Y está tan en fiel² el peso 25
que, juzgado sin pasión,
todo es uno: Inés, jamón,
y berenjenas con queso.

A lo menos este trato
destos mis nuevos amores 30
hará que Inés sus favores
nos los venda más barato.

Pues tendrá por contrapeso
si no hiciere la razón,
una lonja de jamón 35
y berenjenas con queso.

(Pedraza y Rodríguez 131-2; Rivers 133-4)

3)

Yo acuerdo revelaros un secreto
en un soneto, Inés, bella enemiga;
mas, por buen orden que yo en esto siga,
no podrá ser en el primer cuarteto.

Venidos al sigundo, yo os prometo
que no se ha de pasar sin que os lo diga;
mas estoy hecho, Inés, una hormiga:
que van fuera ocho versos del soneto.

Pues ved, Inés, qué ordena el duro hado:
que teniendo el soneto ya en la boca
y el modo de decillo preparado,

² *en fiel*. 'equilibrado, en el fiel de la balanza'.

conté los versos todos y he hallado
que, por la cuenta que a un soneto toca,
ya este soneto, Inés, es acabado.

(Rivers 134-5)

Lupercio/Bartolomé L. de Argensola

4) *A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa*

Yo os quiero confesar, don Juan, primero:
que aquel blanco y color de doña Elvira
no tiene de ella más, si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.

Pero tras eso confesaros quiero
que es tanta la beldad de su mentira
que en vano a competir con ella aspira
belleza igual de rostro verdadero.

Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande
por un engaño tal, pues que sabemos
que nos engaña así Naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul: ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

(Rivers 199-200)

Luis de Góngora (1561-1627)

5) Letrilla XLVIII: *Ándeme yo caliente*

*Ándeme yo caliente
Y ríase la gente.*

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan³ mis días 5
mantequillas y pan tierno,
y las mañanas de invierno
naranjada⁴ y aguardiente,
Y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla 10
el príncipe mil cuidados,
como píldoras dorados⁵;
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente, 15
Y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas, 20
y quien las dulces patrañas
del rey que rabió me cuente⁶,
Y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles; 25

³ *gobiernan*. ‘alimentan’.

⁴ *naranjada*. ‘conserva de naranja’.

⁵ Las píldoras se doraban.

⁶ Personaje folclórico signo de gran antigüedad.

yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente,
Y ríase la gente. 30

Pase a media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver a su dama;
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar 35
la blanca o roja corriente,
Y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel,
que de Píramo⁷ y su amada
hace tálamo una espada, 40
do se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
Y ríase la gente.

(Rivers 234-6)

6) *A don Francisco de Quevedo*

Anacreonte español⁸, no hay quien os tope,
que no diga con mucha cortesía

⁷ Píramo, creyendo muerta a Tisbe, se dio muerte a sí mismo, y cuando esta vio que había muerto, se suicidó a su vez con la misma espada.

⁸ Alude al hecho de que Quevedo había traducido del griego las obras del poeta Anacreonte.

que ya que vuestros pies son de elegía⁹,
que vuestras suavidades son de arrope.

¿No imitaréis al terenciano Lope¹⁰,
que al de Belerofonte¹¹ cada día
sobre zuecos¹² de cómica poesía
se calza espuelas, y le da un galope?

Con cuidado especial vuestros antojos¹³
dicen que quieren traducir al griego,
no habiéndolo mirado vuestros ojos.

Prestádselos un rato a mi ojo ciego¹⁴
porque a luz saque ciertos versos flojos,
y entenderéis cualquier gregüesco¹⁵ luego.

(Pedraza y Rodríguez 176-7)

⁹ Góngora juega con dos sintagmas de sonidos próximos: *pies de elegía* (las unidades que forman los versos griegos y latino, en alusión a la traducción del griego arriba señalada) y *pies de lejía* (porque Quevedo era patizambo y renqueante, y porque sus versos eran corrosivos como la lejía).

¹⁰ *terenciano Lope*. Alusión a Lope de Vega, amigo de Quevedo y rival de Góngora, que se dedicaba al escribir teatro, como el poeta latino Terencio.

¹¹ *Beleferonte*. ‘héroe de la mitología griega que montó al caballo alado Pegaso’. Este animal es símbolo de la poesía, porque de una coza hizo brotar la fuente Hipocrene, que inspiraba a los que bebían sus aguas.

¹² *zuecos*. ‘zapatos de madera propios de los labradores’. Góngora degrada el calzado elevado que se usaba en las representaciones de la tragedia griega: el coturno. Mordazmente, sugiere la vulgaridad del teatro de su adversario, que, en vez de los nobles coturnos, emplea los ramplones zuecos.

¹³ *antojos*. ‘anteojos, lentes, gafas’ y ‘caprichos’. Alude a la acentuada miopía de Quevedo, que le obligaba a usar un tipo de gafas a las que la posteridad ha llamado, en su honor, *quevedos*.

¹⁴ *ojo ciego*. El del culo.

¹⁵ *gregüesco*. ‘calzones’. Góngora juega con la semejanza entre las palabras *griego* (la lengua que había traducido Quevedo) y *gregüesco*.

7) *Segunda parte de la fábula de los amores de Hero y Leandro, y de sus muertes*

Arrojóse el mancebito
al charco de los atunes,
como si fuera el estrecho
poco más de medio azumbre.
Ya se va dejando atrás 5
las pedorreras azules
con que enamoró en Abido
mil mozuelas agridulces.
Del estrecho la mitad
pasaba sin pesadumbre, 10
los ojos en el candil,
que del fin temblando luce,
cuando el enemigo cielo
disparó sus arcabuces,
se desatacó la noche 15
y se orinaron las nubes.
Los vientos desenfrenados
parece que entonces huyen
del odre donde los tuvo
el griego de los embustes. 20
El fiero mar, alterado,
que ya sufrió como yunque
al ejército de Jerjes,
hoy a un mozuelo no sufre;
mas el animoso joven, 25
con los ojos cuando sube,
con el alma cuando baja,
siempre su norte descubre.
No hay ninfa de Vesta, alguna,
que así de su fuego cuide 30

como la dama de Sesto
cuida de guardar su lumbre:
con las almenas la ampara,
porque ve lo que le cumple,
con las manos la defiende 35
y con las ropas la cubre;
pero poco le aprovecha,
por más remedios que use,
que el viento con su esperanza
y con la llama concluye. 40
Ella entonces, derramando
dos mil perlas de ambas luces,
a Venus y a Amor promete
sacrificios y perfumes;
pero Amor, como llovía, 45
y estaba en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
está cenando unas ubres.
El amador, en perdiendo
el farol que lo conduce, 50
menos nada y más trabaja,
más teme y menos presume;
ya tiene menos vigor,
ya más veces se zabelle,
ya ve en el agua la muerte, 55
ya se acaba, ya se hunde.
Apenas expiró, cuando,
bien fuera de su costumbre,
cuatro palanquines vientos
a la orilla lo sacuden, 60
al pie de la amada torre
donde Hero se consume,
no deja estrella en el cielo

que no maldiga y acuse;
y viendo el difunto cuerpo, 65
la vez que se lo descubren
de los relámpagos grandes
las temerosas vislumbres,
desde la alta torre envía
el cuerpo a su amante dulce, 70
y la alma a donde se queman
pastillas de piedra zufre.
Apenas del mar salía
el sol a rayar las cumbres,
cuando la doncella de Hero, 75
temiendo el suceso, acude,
y, viendo hecha pedazos
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lágrimas dos almudes. 80
Juntando los mal logrados,
con un punzón de un estuche
hizo que estas tristes letras
una blanca piedra ocupen:
Hero somos, y Leandro, 85
no menos necios que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo ejemplos comunes.
El amor, como dos huevos
quebrantó nuestras saludes: 90
él fue pasado por agua,
yo estrellada mi fin tuve.
Rogamos a nuestros padres
que no se pongan capuces,
sino, pues un fin tuvimos, 95
que una tierra nos sepulte.

Lope de Vega (1562-1635)

8) Del *Laurel de Apolo*.

—Boscán, tarde llegamos. ¿Hay posada?

—Llamad desde la posta, Garcilaso.

—¿Quién es? —Dos caballeros del Parnaso.

—No hay donde nocturnar palestra armada.

—No entiendo lo que dice la criada.

Madona, ¿qué decís? —Que afecten paso,
que obstenta limbos el mentido ocaso
y el sol depingen la porción rosada.

—¿Estás en ti, mujer? —Negóse al tino
el ambulante huésped. —¡Que en tan poco
tiempo tal lengua entre cristianos haya!

Boscán, perdido habemos el camino;
preguntad por Castilla, que estoy loco
o no habemos salido de Vizcaya.

(Rivers 265)

9)

Canta pájaro amante en la enramada
selva a su amor, que por el verde suelo
no ha visto al cazador que con desvelo
le está escuchando, la ballesta armada.

Tírale, yerra. Vuela, y la turbada
voz en el pico transformada en yelo,

vuelve, y de ramo en ramo acorta el vuelo
por no alejarse de la prenda amada.

Desta suerte el amor canta en el nido;
mas luego que los celos que recela
le tiran flechas de temor de olvido,

huye, teme, sospecha, inquiere, cela,
y hasta que ve que el cazador es ido,
de pensamiento en pensamiento vuela.

(Rivers 265)

Francisco de Quevedo (1580-1645)

10) *A un hombre de gran nariz*

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara¹⁶ medio viva,¹⁷
érase un peje¹⁸ espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado¹⁹,
érase un elefante boca arriba,

¹⁶ *alquitara*. ‘alambique, tubo para destilar licores’. Puede añadirse, además de a la forma, a la sugerencia grotesca del goteo de la nariz.

¹⁷ En otras ediciones, aparece aquí el verso séptimo, y este como el sexto con la variante ‘pensativa’ en lugar de ‘medioviva’.

¹⁸ *peje*. ‘pez’

¹⁹ Juego de palabras, de mal aspecto, por la larga nariz; mal orientado. El reloj del sol tiene una varilla que marca con su sombra la hora.

érase una nariz sayón²⁰ y escriba²¹,
un Ovidio Nasón²² mal narigado.

Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de egito,
los doce tribus de narices era²³;

érase un naricísimo infinito,
frisón²⁴ archinariz, caratulera,
sabañón garrafal²⁵, morado y frito.²⁶

(Pedraza y Rodríguez 216-7; Rivers 338; Arellano y Roncero 202-3)

11) [*Contra don Luis de Góngora*]

Yo te untaré mis obras con tocino,
porque no me las muerdas, Gongorilla²⁷,
perro de los ingenios de Castilla,

²⁰ *sayón*. ‘verdugo’ y ‘cofrade que sale en la Semana Santa, con un vestido largo y negro’. Quevedo se refiere a los que representan las figuras de los judíos que maltratan a Cristo en las procesiones.

²¹ *escriba*. ‘doctor o intérprete de la ley entre los judíos’.

²² Ovidio Nasón es un célebre poeta latino de la época de Augusto. Quevedo juega con el significado de su nombre familiar: *Nasón* (‘narigudo’). Este chiste es tópico en la tradición.

²³ Alude a las doce tribus de Israel, de acuerdo con la creencia popular de que los judíos se caracterizan por tener una nariz larga. ‘Tribu’ en la época es frecuentemente nombre masculino.

²⁴ *frisón*. ‘raza de caballos muy corpulentos, originarios de la región de Frisia, en Holanda’.

²⁵ *garrafal*. ‘muy grande, enorme’.

²⁶ Estos dos últimos versos, en otras ediciones, aparece: “muchísimo nariz, nariz tan fiera / que en la cara de Anás fuera delito”.

²⁷ Alude maliciosamente al supuesto origen judío de Góngora. Para evitar que *muerda* (‘critique, murmure’) sus versos, bastará untarlos con tocino, dada la repugnancia que los judíos sienten por la carne de cerdo.

docto en pullas²⁸, cual mozo de camino.

Apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin christus²⁹ la cartilla;
chocarrero³⁰ de Córdoba y Sevilla,
y en la Corte bufón a lo divino.

¿Por qué censuras tú la lengua griega³¹
siendo solo rabí³² de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?³³

No escribas versos más, por vida mía;
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.

(Pedraza y Rodríguez 218; Arellano 589)

12) *A Apolo siguiendo a Dafne*

Bermejazo Platero de las cumbres³⁴,
a cuya luz se espulga la canalla:

²⁸ *pullas*. ‘insultos, más o menos ingeniosos, que en broma se lanzaban los viajeros que se cruzaban en un camino’.

²⁹ *christus*. ‘cristus, la cruz con que empezaban las cartillas donde los niños aprendían a leer’. Nueva alusión a su origen judío.

³⁰ *chocarrero*: ‘El hombre gracioso y truhán [...] hombre de burlas y con quien todos se burlan’ (Covarrubias).

³¹ Apunta Blecua que se refiere al soneto de Góngora «Anacreonte español, no hay quien os tope», que atacaba la traducción de Anacreonte que había hecho Quevedo. Fundado en este dato el soneto podría fecharse hacia 1609.

³² *rabí*. ‘sabio en la religión judaica’.

³³ Se refiere a la nariz, larga y aguileña, que el tópico vulgar atribuye a los judíos. La de Góngora tenía esa forma. En los versos que siguen, el poeta juega con alusiones al mundo judaico, ya anotadas en el poema anterior.

³⁴ *Bermejazo*. Apolo, dios del sol, por su color; pero los bermejós (pelirrojos) tenían malísima fama en el Siglo de Oro. Como el platero dora los metales el sol dora las cumbres con su luz.

la ninfa³⁵ Dafne, que se afufa³⁶ y calla,
si la quieres gozar, paga y no alumbres.

Si quieres ahorrar de pesadumbres,
ojo del cielo, trata de compralla:
en confites gastó Marte la malla³⁷,
y la espada en pasteles y en azumbres³⁸.

Volvióse en bolsa Júpiter severo,
levantóse las faldas la doncella
por recogerle en lluvia de dinero.

Astucia fue de alguna dueña³⁹ estrella,
que de estrella sin dueña no lo infiero:
Febo, pues eres Sol, sírvete de ella.

(Rivers 339; Arellano y Roncero 206-7)

13) *A Dafne, huyendo de Apolo*

«Tras vos un Alquimista⁴⁰ va corriendo,
Dafne, que llaman Sol ¿y vos, tan cruda⁴¹?

³⁵ Aunque efectivamente Dafne era una ninfa, dado el tono del soneto, habría que pensar en que en el lenguaje de germanía ‘ninfa’ se utiliza por ‘prostituta’.

³⁶ *se afufa*. ‘se huye’. Verbo vulgar.

³⁷ Marte tuvo amores con Venus, y aquí se sugiere que la conquistó por medio de pasteles y vino, para lo cual tuvo que vender su cota de malla y espada.

³⁸ *azumbres*. ‘vino’.

³⁹ La mala fama de las dueñas, como alcahuetas, es tópico del Siglo de Oro.

⁴⁰ *alquimista*. El sol que dora las cosas con su luz consigue hacer «oro» de todo, como pretendían los alquimistas con la piedra filosofal; se burla también de la creencia de que el sol engendraba oro.

⁴¹ *cruda*. Según Neira «íntacta, no violada, impasible»; más certero Crosby: «cruel, despiadada (para con el galán); sin cocinar (en relación con el crisol y el horno del alquimista y con el calor del sol...)».

Vos os volvéis murciégalo⁴² sin duda,
pues vais del Sol y de la luz huyendo.

Él os quiere gozar a lo que entiendo
si os coge en esta selva tosca y ruda:
su aljaba suena, está su bolsa muda⁴³;
el perro, pues no ladra, está muriendo.

Buhonero de signos⁴⁴ y planetas,
viene haciendo ademanes y figuras⁴⁵
cargado de bochornos y Cometas».

Esto la dije; y en cortezas duras
de laurel se ingirió contra sus tretas,
y en escabeche⁴⁶ el Sol se quedó a oscuras.

(Rivers 339; Arellano 430-2)

14)

*Poderoso caballero
es don Dinero*

⁴² *murciégalo*. Forma más etimológica de murciélago, y muy corriente en la época. Covarrubias apunta que es «símbolo del malhechor que se anda escondiendo».

⁴³ *su aljaba suena, está su bolsa muda*. Antítesis burlesca: las flechas al correr Apolo golpean con la aljaba y suenan; la bolsa está muda porque no tiene dinero o no quiere darlo.

⁴⁴ *signos*: «En la astronomía son las doce partes en que se divide el Zodíaco» (*Autoridades*).

⁴⁵ *haciendo ademanes y figuras*. Anota Crosby «delineando las posiciones de los planetas como hacen los figureros o astrólogos». En el sentido astrológico figura celeste «es una delineación que expresa la postura y disposición del cielo y estrellas» (*Autoridades*). Pero también en doble sentido jocoso, figura es «hombre ridículo, feo y de mala traza» y hacer figuras «hacer meneos y ademanes ridículos e impertinentes» (*Autoridades*).

⁴⁶ *en escabeche*. Alusión al uso del laurel en los escabeches. Este chiste como el siguiente de dejar a oscuras al sol era muy frecuente en el tratamiento burlesco del mito.

Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues de puro enamorado
anda continuo amarillo.
Que pues doblón o sencillo 5
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nace en las Indias honrado, 10
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España,
y es en Génova enterrado⁴⁷.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso, aunque sea fiero,
poderoso caballero 15
es don Dinero.

Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro. 20
Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Son sus padres principales, 25
y es de nobles descendiente,
porque en las venas de Oriente

⁴⁷ Alusión a los banqueros genoveses, que prestaban dinero a la corona española y lo cobraban cuando llegaban las riquezas americanas.

todas las sangres son Reales.
Y pues es quien hace iguales
al rico y al pordiosero, 30
poderoso caballero
es don Dinero.

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa
que es lo más ruin de su casa 35
Doña Blanca de Castilla?⁴⁸
Pero, pues da al bajo silla
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero. 40

Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos⁴⁹ reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismos robles 45
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos, 50
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos⁵⁰.

⁴⁸ Juego de palabras entre la blanca, una moneda de muy escaso valor, y la reina doña Blanca, mujer de Pedro I el Cruel.

⁴⁹ Juego de palabras entre las diversas acepciones de *escudos*. ‘arma defensiva’, ‘insignia de las casas aristocráticas’ y ‘moneda’.

⁵⁰ El poeta juega con dos significados de *gatos*. ‘bolsas para guardar dinero, hechas de piel de gato’ y ‘ladrones’, que se llamaban vulgarmente ‘gatos’.

Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero 55
es don Dinero.

Y es tanta su majestad,
(aunque son sus duelos hartos),
que aun con estar hecho cuartos⁵¹
no pierde su autoridad; 60
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Nunca vi damas ingratas 65
a su gusto y afición;
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas.
Y pues las hace bravatas⁵²
desde una bolsa de cuero, 70
poderoso caballero
es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra
(¡mirad si es harto sagaz!)
sus escudos en la paz 75
que rodelas⁵³ en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,

⁵¹ Juego de palabras entre *hacer cuartos* ('descuartizar el cadáver de los delincuentes para que sirva de escarmiento') y *cuartos* ('moneda de poco valor').

⁵² *bravatas*. 'Gestos, incitaciones, desafíos'.

⁵³ *rodela*. 'escudo redondo para proteger el pecho del que lucha'.

*poderoso caballero
es don Dinero.*

80

(Pedraza y Rodríguez 213-6; Rivers 341-3; Arellano y Roncero 215-8)

15) Letrilla satírica

*Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.*

Del dinero que pidió
a la que adorando estás, 5
las nuevas la llevarás
pero los talegos⁵⁴ no.

Di que doy en no dar yo,
pues para hallar el placer,
el ahorrar y el tener 10
han mudado los carriles.

*Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.*

A los ojos que en mirallos 15
la libertad perderás,
que hay dineros les dirás,
pero no gana de dallos.
yo sólo pienso cerrallos,
que no son la ley de Dios,
que se han de encerrar en dos
sino en talegos cerriles.

Vuela, pensamiento, y diles

⁵⁴ *talegos*. 'bolsas de dinero'.

*a los ojos que más quiero
que hay dinero.*

Si con agrado te oyere
esa esponja de la villa,
que hay dinero has de decilla,
y que ¡ay de quien le diere!
si ajusticiar te quisiere,
está firme como Martos,
no te dejes hacer cuartos
de sus dedos alguaciles.
*Vuela, pensamiento, y diles
a los ojos que más quiero
que hay dinero.*

(Rivers 340-1)

16) Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas

Sol os llamó mi lengua pecadora,
y desmintióme a boca llena el cielo;
luz os dije que dabais al suelo,
y opúsose un candil, que alumbra y llora.

Tan creído tuviste ser aurora,
que amanecer quisiste con desvelo;
en vos llamé rubí lo que mi abuelo
llamara labio y jeta comedora⁵⁵.

Codicia os puse de vender los dientes,
diciendo que eran perlas; por ser bellos,
llamé los rizos minas de oro ardientes.

⁵⁵ *jeta comedora*. Término muy peyorativo (Covarrubias).

Pero si fueran oro los cabellos,
calvo sus casco fuera, y diligentes
mis dedos los pelaran por venderlos.

(Arellano 476)

17) *Procura enmendar el abuso de las alabanzas de los poetas*

¡Qué preciosos son los dientes,
y qué cuitadas las muelas,
que nunca en ellas gastaron
los amantes una perla!
No empobrecieran más presto 5
si labraran, los poetas,
de algún nácar las narices,
de algún marfil las orejas.
¿En qué pecaron los codos,
que ninguno los requiebra? 10
De sienes y de quijadas
nadie que escribe se acuerda.
Las lágrimas son aljófar,
aunque una roma las vierta,
y no hay un culto que saque 15
de gargajos a las flemas.
Para las lagañas solas
hay en las coplas pobreza,
pues siempre se son lagañas,
aunque Lucinda las tenga. 20
Todo cabello es de oro,
en apodos, y no en tiendas,
y en descuidándose Judas,
se entran a sol las bermejas.

Eran las mujeres antes 25
de carne y de güesos hechas;
ya son de rosas y flores,
jardines y primaveras.
Hortelanos de faciones,
¿qué sabor queréis que tenga 30
una mujer ensalada,
toda de plantas y yerbas?
¡Cuánto mejor te sabrá
sin corales una jeta,
que con claveles dos labios, 35
mientras no fueres abeja!
¡Oh, cultos de Satanás,
que a las faciones blasfemas
con que piden, con que toman,
andáis vistiendo de estrellas! 40
Un muslo, que nunca aruña
unas sabrosas caderas,
que ni atisban aguinaldos
ni saben qué cosa es feria,
esto sí se ha de cantar 45
por los prados y las selvas,
en sonetos y canciones,
en romances y en endechas.
Y lloren, de aquí adelante,
los que tuvieren vergüenza: 50
todo rubí que demanda,
todo marfil que desuella.
Las bocas descomulgadas,
pues tanto dinero cuestan,
sean ya bocas de costal, 55
porque las aten por ellas.

De cáncer se ha de llamar
todo diente que merienda;
soles con uñas los ojos
que se van tras la moneda. 60
Aunque el cabello sea tinta,
es oro si te le cuesta,
y de vellón el dorado,
si con cuartos se contenta.
Quien boca y dientes cantare 65
a malos bocados muera;
las malas gordas le ahíten,
las malas flacas le hieran.

Jacinto Polo de Medina (1603-1676)

- 18) *A una vieja fea y muy melindrosa*
 Madre de Maricastaña,
 mujer con cara de jimia⁵⁶,
 que con presunción de hermosa
 tienes melindres de niña;
 vieja engerta en perdurable, 5
 treinta abuela de la tiña,
 que por lo extraño pareces
 cosa nacida en las Indias;
 ¡oh, cara en pico de jarro!,
 ¡oh, gesto de la otra vida, 10
 que al mascarón de una fuente
 por lo feo desafías!
 Oye, que con en mi guitarra,
 (por no decir con mi lira)
 quiero cantar en mi nombre 15

⁵⁶ *jimia*. 'mona'.

los melindres de Belisa⁵⁷.

Pero si me escuchas, creo
que has de alborotar, corrida,
con un falso mal de madre,
como sueles, las vecinas. 20

De todas las melindrosas
eres el mapa, y la cifra⁵⁸
donde está recopilada
toda la melindrería.

Si un mosquito a oscuras pasa 25
tocando la chirimía⁵⁹
de noche por tus orejas,
de su voz te atemorizas;

y llamando a tus criadas,
mandas, medrosa y prolija, 30
no siendo Papa ni Santa,
que te guarden con vigilia.

Detrás de una nube el Sol
estaba escondido un día,
y saliendo de repente, 35
te quedaste amortecida.

Si estás rezando en las horas⁶⁰
del vientecillo que inspira
la hoja cuando la vuelves,
te acatarras y resfrías. 40

Un paño⁶¹, o mancha pequeña,
en fe de muchas más finas,
sabía la Naturaleza,

⁵⁷ Título de una comedia de Lope de Vega.

⁵⁸ *cifra*. 'compendio'.

⁵⁹ *chirimía*. Instrumento de viento, alude al zumbido del mosquito.

⁶⁰ *horas*. Se refiere al libro de las horas, devocionario religioso.

⁶¹ *pañó*. 'mancha en la piel'.

te dejó en la frente escrita;
 si curiosas el origen 45
te preguntan tus amigas,
dices que de persignarte
lo causó el agua bendita.
 Si la punta de algún dedo
te mojas, manchas o tiznas, 50
andas llorando turbada
y asquerosa de ti misma.
 Breve de la nieve un copo
cayó, y a voces decías,
llorando, que en la cabeza 55
estabas del golpe herida.
 Pusiste al punto sobre ella
una gruesa de reliquias,
y de la Virgen de Nieves
en la frente una medida⁶². 60
 Y diciendo un tu devoto,
viendo el agua que vertían,
que eran arroyos tus ojos,
y un mar de llanto tus niñas;
 temerosa de ahogarte, 65
con melindres, y con prisa,
un millón de calabazas
te pusiste al punto encima.
 Tan liviana en cuerpo y cascos
quedaste, que un alquimista 70
te juzgara por Princesa
de la calabacería.
 Si al fuerte mártir Laurencio⁶³
ves pintado en las parrillas,

⁶² *medida*. Cinta con la medida de alguna imagen, que se usaba como devoción.

⁶³ Referencia a San Lorenzo, martirizado asado en unas parrillas.

mal de corazón tres meses 75
te atormenta y martiriza.

Lo cual dices que es la causa,
que el médico te aperciba
que de mártires no leas
las vidas que están escritas. 80

De tus melindres, Anarda,
ésta es abreviada cifra;
perdona si he dicho pocos,
que otros muchos se me olvidan

(Arellano y Roncero 289-92)

Juan de Ovando y Santarén (1624-1706)

19) *A un gordo, amante de una sorda*

A la callada colijo
que Amor te tiró el bohordo⁶⁴,
pues el pecado sea sordo⁶⁵,
por ti con Julia se dijo.

No entiendo cómo te engorda
tu vicio, siendo tan grave;
mas, sin duda, no se sabe,
por hacerlo tú a la sorda⁶⁶.

(Arellano y Roncero 310)

⁶⁴ *bohordo*. 'venablo' (la flecha del amor).

⁶⁵ «El diablo sea sordo. Cuando se dice algo de recato» (Correas); se aplica chistosamente a las relaciones con la sorda.

⁶⁶ *hacerlo a la sorda*. Hacerlo a la callada; *hacerlo* (sentido sexual) a la mujer sorda.

Juan del Valle Caviedes (1645?-1697?)

20) *A un hijo de un sastre metido a médico*

Tu padre de coser con sus puntadas
te sustentó en su pobre sastrería;
su oficio te enseñó, si con sangría,
hombres andas cosiendo a puñaladas.

Tus r cipes⁶⁷ son fieras tijeradas
que cortan la salud con agon as,
cercenando las horas y los días
con tijera segur de dos cruzadas.

Si de tu padre usas el oficio
 c mo, físico idiota⁶⁸, no percibes
que no siendo distinto el ejercicio,

por el injusto logro que recibes,
mal sastre de orinal⁶⁹ y de servicio
más que de sastre de desastre vives?

(Arellano y Roncero 327-8)

⁶⁷ *r cipe*. ‘receta’.

⁶⁸ *físico idiota*. ‘médico iletrado’.

⁶⁹ En las burlas de médicos siempre se menciona el orinal por ser el examen de la orina práctica indispensable.